

# Dedicatoria

*En homenaje a Oscar Ermida Uriarte*

---

*"Tanto amor y no poder nada contra la muerte"*

César Vallejo

El 7 de junio de este año el laboralismo latinoamericano perdió a su más esclarecido representante, el profesor Oscar Ermida Uriarte, y en las páginas de este número de *Derecho & Sociedad* queremos rendirle un más que merecido homenaje. Si bien en muchas y diversas partes del globo se ha lamentado sentidamente su muerte prematura, en el Perú el impacto de este triste hecho ha sido mucho mayor, debido al especial vínculo que supo promover, construir y consolidar él mismo, a partir de su llegada a Lima en 1996 como funcionario de la OIT.

Su paso por el Perú y los actos posteriores a 1992 vinculados a nosotros pueden dar una aproximación gráfica de su figura señera. Fue docente en Facultad de Derecho de la PUCP y todos sus alumnos recuerdan no sólo su saber enciclopédico sino su excepcional calidad pedagógica y humana. Sus guías de clase y sus materiales de enseñanza siguen siendo muy útiles 20 años después de su elaboración, y algunos de los muchos libros que su generosidad sin límites llevó a prestar a algunos estudiantes, hasta la fecha no han sido devueltos. Escribió permanentemente en todas las revistas que le solicitaron alguna colaboración, brillantes ensayos y artículos de teoría general, de derecho comparado o de análisis de una materia nacional, sobre temas clásicos, como libertad sindical, negociación colectiva, huelga, *ius variandi*, estabilidad laboral, salarios, tiempo de trabajo, fuentes y principios, etc.; a la par que abordó también temas de mucha actualidad, como tercerización, derechos humanos laborales, globalización, comercio y derechos laborales. Su colaboración en *Derecho & Sociedad* desde su primer número da fe también de ello.

Promotor incansable de la difusión y debate de ideas, generó muchos ámbitos de encuentro entre los estudiosos de América Latina y de Europa. Valgan como ejemplo, los cursos en Bolonia para expertos latinoamericanos que comenzaron en 1988 y continúan impartándose año a año, así como las cuatro ediciones de los encuentros peruano-uruguayos de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social. A ello habría que agregarle su rol fundador de la revista *Derecho Social de América Latina*, que ya lleva 6 números y el desarrollo de múltiples seminarios

iberoamericanos, como espacio de encuentro permanente entre las ideas europeas y americanas en nuestra disciplina. En todas estas iniciativas no sólo fue arquitecto sino también constructor y por tanto responsable principal de estos hermosos sueños hechos realidad.

Y como estas podemos reseñar muchas iniciativas académicas, pero dejamos allí este campo porque el profesor Oscar Ermida Uriarte fue mucho más que el principal referente académico y pedagógico de los últimos 25 años en América Latina. Fue, también, un ser humano excepcional de sencillez, calidez y generosidad genuinas y sin límites, siempre al alcance de quien lo precisara para cualquier empeño que mereciera la pena, con un compromiso social creciente cada día y una militancia cada vez más intensa en el antropocentrismo que alimenta a los valores fundadores de nuestra disciplina. En fin, la última vez que lo vimos en un acto académico comenzó entrañablemente a las 4:15 de la mañana, un 21 de junio del 2010, cuando llegamos un grupo de profesores peruanos al aeropuerto de Carrasco en Montevideo para el Cuarto Encuentro Peruano-Uruguayo, y su sonrisa hospitalaria y amiga coronaba su alta figura en la puerta de salida de pasajeros, tan sólo para darnos un abrazo fuerte, decirnos bienvenidos y agradecernos la participación, haciéndonos sentir en casa, como sólo él sabía hacerlo.

Concluyo esta breve, insuficiente e imperfecta semblanza con un texto de Héctor Abad que encuentro coherente con la opción vital de Oscar Ermida:

*“Se justifica vivir si el mundo es un poco mejor, cuando uno muera como resultado de su trabajo y esfuerzo. Vivir simplemente para gozar es una legítima ambición del humano. Pero para el ser humano, para el homo sapiens, es contentarse con muy poco. Para distinguirnos de los demás animales, para justificar nuestro paso por la tierra, hay que ambicionar metas superiores al solo goce de la vida. La fijación de metas distingue a unos hombres de otros. Y aquí lo más importante no es alcanzar dichas metas sino luchar por ellas. Todos no podemos ser protagonistas de la historia. Como células que somos de ese gran cuerpo universal humano, somos sin embargo conscientes de que cada uno de nosotros puede hacer algo por mejorar el mundo en que vivimos y en el que vivirán los que nos sigan. Debemos trabajar para el presente y para el futuro, y eso nos traerá mayor gozo que el simple disfrute de los bienes materiales. Saber que estamos contribuyendo a hacer un mundo mejor, debe ser la máxima de las aspiraciones humanas”.*

**Alfredo Villavicencio Ríos**